

El estofado del lobo

Keiko Kasza



El estofado del lobo

Keiko Kasza





Había una vez un lobo al que comer le gustaba más que cualquier otra cosa en el mundo. Apenas terminaba una comida empezaba a pensar en la próxima.



Un día al lobo le dio un antojo de
estofado de pollo. Pasó el día en el
bosque buscando un pollo apetitoso,
y finalmente vio una gallina.
"¡Ah! Es justo lo que necesito".





El lobo acechó a su presa hasta
que la tuvo cerca, pero cuando
ya la iba a agarrar...

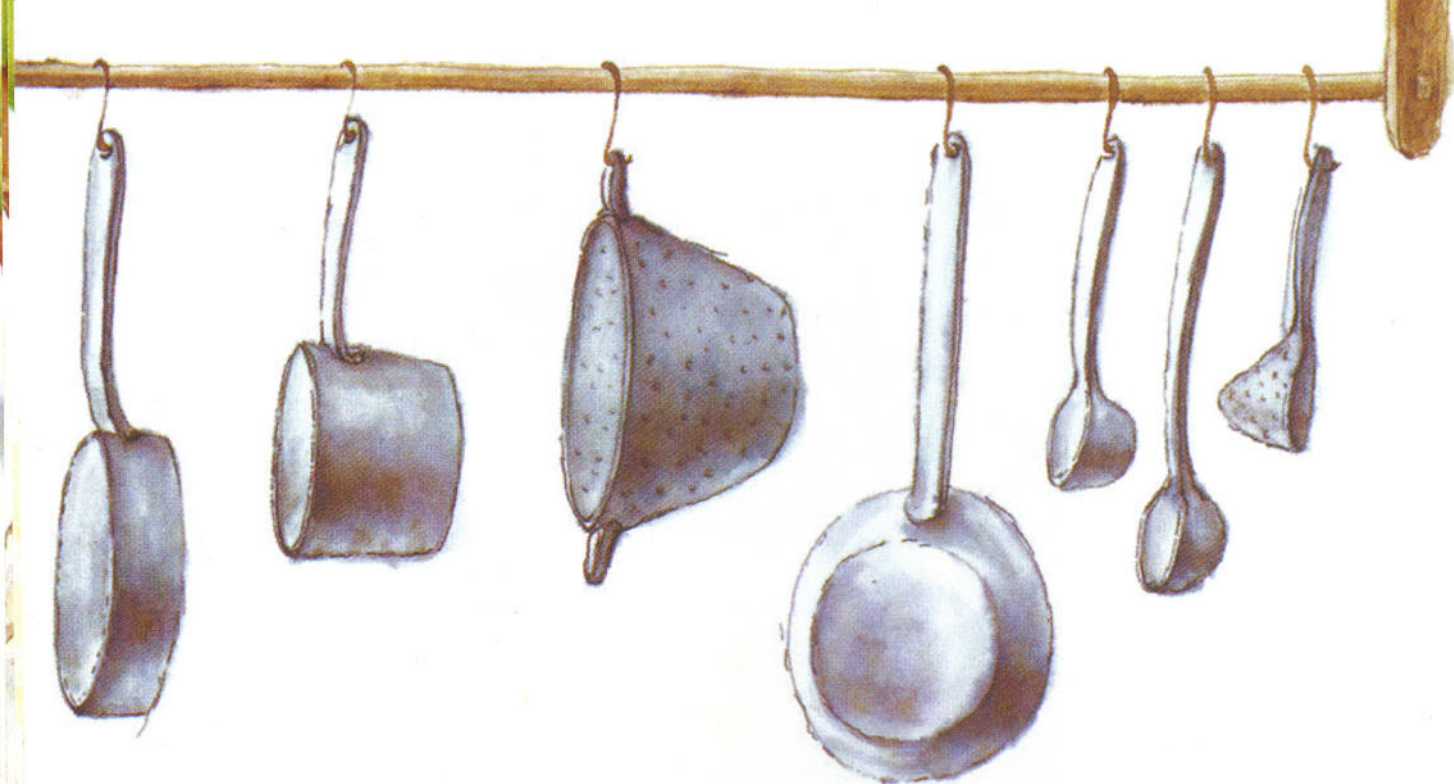




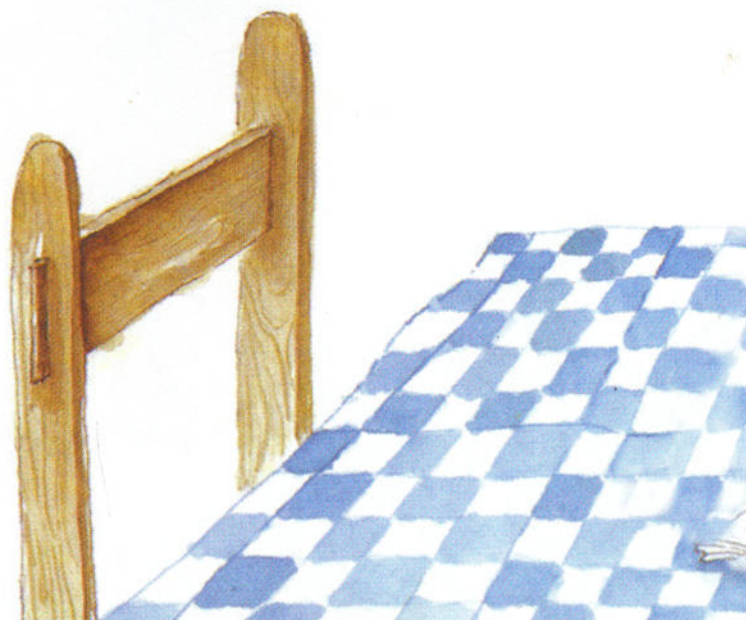


...se le ocurrió una idea.

"Si hubiera forma de engordar a esta ave un poco más, tendría más carne para comer", se dijo.



El lobo corrió a casa y se puso a cocinar.









Primero hizo cien deliciosos panqueques,
y por la noche los dejó en la puerta de
la casa de la gallina.

—Come bien, gallinita querida. ¡Ponte
gorda y sabrosa para mi estofado!





La noche siguiente le llevó a la gallina
cien apetitosas rosquillas.

—Come bien, gallinita mía. ¡Ponte gorda y
sabrosa para mi estofado! —dijo.



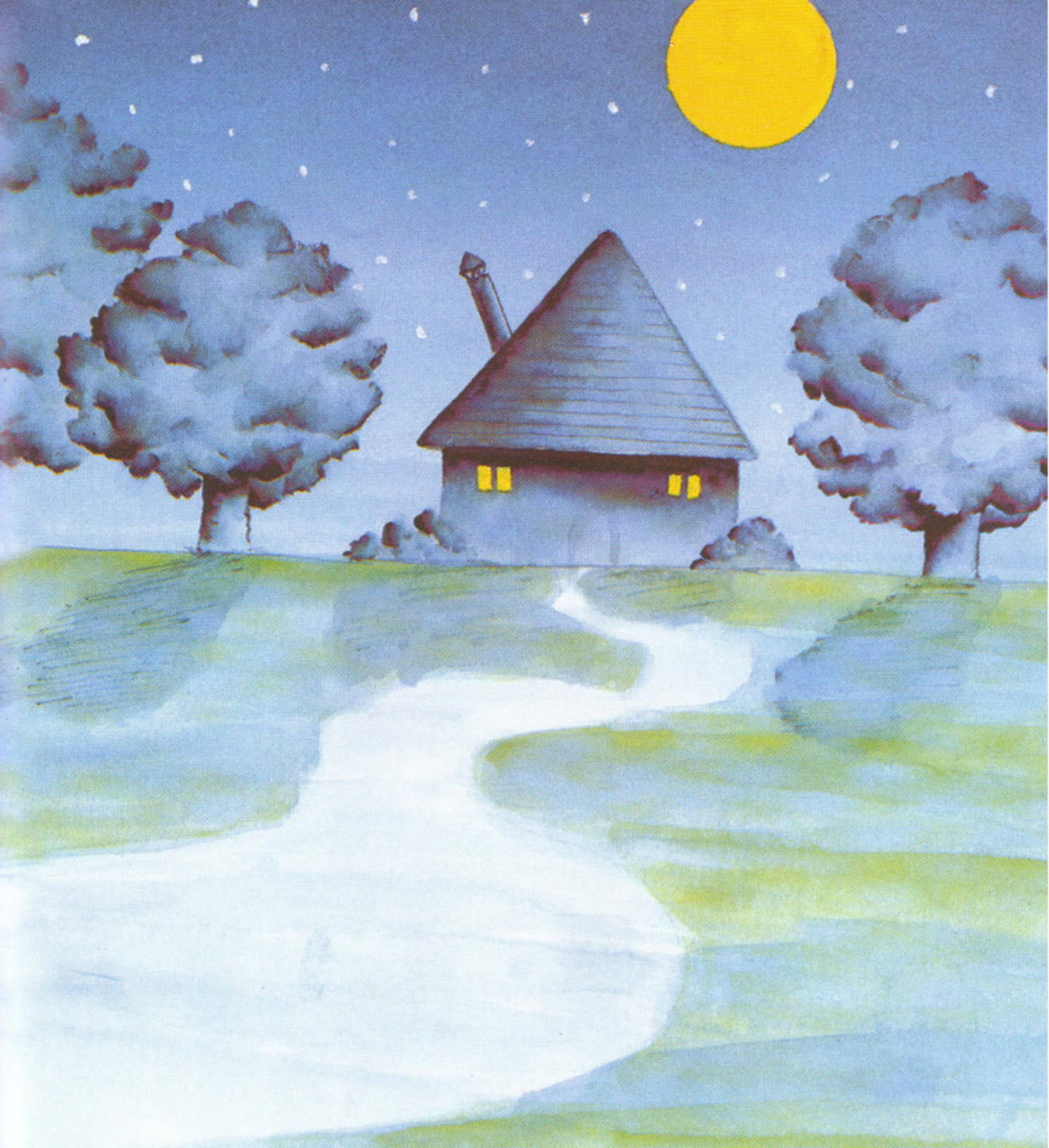


Al día siguiente le llevó un apetitoso pastel que pesaba más de cien kilos, y relamiéndose dijo:

—Come bien, gallinita linda. ¡Ponte gorda y sabrosa para mi estofado!

Por fin llegó la noche que el
lobo había estado esperando.
Puso una olla enorme al fuego
y salió alegremente a buscar
su comida.







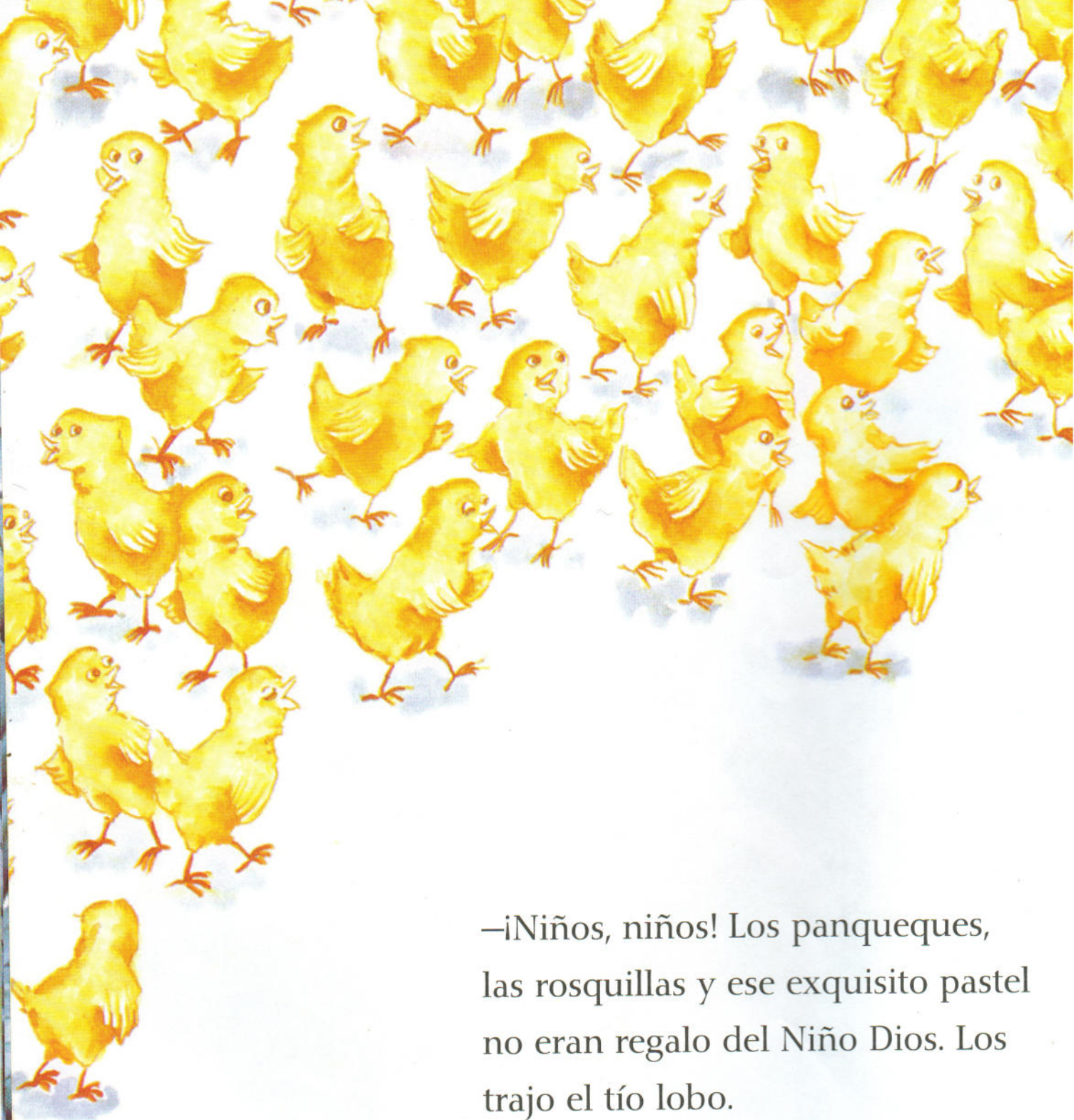
"Esa gallinita debe estar gorda como un balón", pensó. "Voy a verla". Pero apenas se asomó a espiar por el ojo de la cerradura...





...la puerta se abrió y la gallina cacareó:
—¡Ah! ¡Así que era usted, señor lobo!





—¡Niños, niños! Los panqueques,
las rosquillas y ese exquisito pastel
no eran regalo del Niño Dios. Los
trajo el tío lobo.



Los pollitos agradecidos, saltaron sobre
el lobo y le dieron cien besitos.
—¡Gracias, gracias, tío lobo! ¡Eres el
mejor cocinero del mundo!









El tío lobo no comió estofado esa noche, pero mamá gallina le preparó una cena deliciosa.

“No he comido estofado de pollo, pero he hecho felices a los pequeñuelos”, pensó mientras volvía a casa. “Tal vez mañana les prepare cien apetitosas galletitas”.

